ISSN 1850-003X

LAS MICROFINANZAS COMO MECANISMO PARA LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN INDIA

Sabrina Victoria Olivera*
Universidad del Salvador / Universidad Nacional de Tres de Febrero / Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
✉ *stereo_26@hotmail.com*

Recibido: 7 de marzo de 2019
Aceptado: 25 de abril de 2019

Resumen: Desde su Independencia en 1947, los sucesivos gobiernos de la República de India han implementado políticas de desarrollo rural, entre las cuales se destaca la formación de los esquemas de microfinanzas como herramienta tendiente a la erradicación de la pobreza. Este artículo tendrá por finalidad explorar las implicancias a nivel doméstico de esos esquemas y se analizarán algunas de las políticas públicas instrumentadas por el gobierno de India, de modo tal de concluir de qué forma han sido eficientes en torno a la reducción de la pobreza. Por último, se vinculará la figura de las microfinanzas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible N° 1, 2, 3, 4, 5 y 9, a los cuales indefectiblemente India debe atender en razón de su compromiso internacional. Lo que se intentará demostrar es de qué modo las microfinanzas son un mecanismo útil para la erradicación de la pobreza y la promoción del bienestar.

[*] La autora es Abogada con orientación en Derecho Internacional Público (Universidad de Buenos Aires), Especialista en Economía y Negocios con Asia Pacífico e India (Universidad Nacional de Tres de Febrero) y maestranda en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Becaria 2018 del programa Indian Technical and Economic Cooperation (ITEC) del Gobierno de India (Ministerio de Relaciones Exteriores). Miembro del Grupo de Trabajo sobre India y Asia del Sur y del Grupo Joven del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo de Estudios sobre India y el Sudeste Asiático de la Universidad Nacional de Rosario. Asesora Legal de la Dirección Nacional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Palabras clave: microfinanzas; reducción de la pobreza; India, microcrédito; sistema bancario

Abstract: Since its Independence in 1947, successive Republic of India's governments have implemented rural development policies, among which the formation of microfinance schemes stands out, as a tool for the eradication of poverty. The aim of this article is to explore domestic implications of those schemes and analyze some public policies implemented by the government of India, to conclude in which way they were efficient in terms of poverty alleviation. Lastly, microfinance will be linked to Sustainable Development Goals N° 1, 2, 3, 4, 5 y 9, which India must consider due to its international commitment. This article will try to illustrate how microfinance is a useful mechanism for the eradication of poverty and the promotion of well-being.

Keywords: Microfinance; Poverty Reduction; India; Microcredit; banking system

I. Introducción

La población actual de India es de aproximadamente 1300 millones de personas, cuyo 21.9% vive por debajo de la línea de la pobreza (OPHI 2017). A su vez, el 68.5% de la población total vive en zonas rurales y el sector agrícola representa la mayor parte de la economía de la India (17.4% del Producto Bruto Interno), brindando empleo a 120 millones de hogares (OPHI 2017; Srikanth 2017b).[1] De esta forma, es posible concluir que el sector rural ha sido uno de los más relevantes en ese país.

[1] El sector agrícola y los relacionados a él tienen capacidad para absorber el empleo de 140 millones de personas en total. Sin embargo, soporta más de ese potencial y quienes no obtienen empleo, principalmente jóvenes, migran hacia zonas urbanas (Srikanth 2017b). La agricultura emplea directa o indirectamente al 54.6% de la población del país.

En efecto, desde su Independencia en 1947, los sucesivos gobiernos de India han implementado políticas de desarrollo rural para erradicar la pobreza extendida y fomentar el autoempleo, creando sostenibilidad y mejorando el ingreso de los agricultores. Es indispensable conocer en este sentido que uno de los problemas que aqueja al sector rural de India es su fragmentación, redundando en la existencia de numerosos agricultores pequeños y marginales que son propietarios de extensiones territoriales menores a dos hectáreas. Con el objeto de atacar esta problemática creciente, se crearon el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola y Rural (NABARD)[2] y bancos rurales regionales para financiar y desarrollar diversos programas de microfinanzas. La actuación de los bancos fue complementada por políticas públicas a nivel nacional, estatal o local, entre las que se resaltan un programa de vinculación de grupos con instituciones financieras y la National Rural Livelihoods Mission (NRLM) implementada desde 2011 y mantenida a pesar del cambio de gestión de gobierno en 2014.

En este orden, el concepto de inclusión financiera es relevante para la temática que se aborda, pues es una condición *sine qua non* para el crecimiento económico inclusivo del país. En efecto, consiste en la distribución de servicios bancarios a un costo asequible para las secciones más postergadas de los grupos de bajos recursos. La inclusión financiera no se agota en la apertura de cuentas en sedes bancarias sino que, además, se extiende a ahorros, pagos, remesas, créditos, seguros, pensiones, etc. De conformidad con el último censo practicado en India en 2011, el 41% de la población india no tiene accesos a servicios financieros ni bancarios; de hecho ni siquiera la élite de India está familiarizada con sus conceptos básicos (Patil y Kokate 2017; Srikanth 2017a).[3]

En este contexto y con estrecha vinculación al concepto de inclusión financiera, surgieron los esquemas de microfinanzas. Estas últimas refieren a la provisión de servicios financieros a personas de bajos recursos o a grupos de solidaridad, incluidos consumidores y empleados por cuenta

[2] Es el banco para la agricultura y el desarrollo rural, que no recibe depósitos, sino que diseña políticas y supervisa el programa de vinculación Self Help Group-Bank Linkage Programme (Babu 2017).

[3] En los países de Asia del Sur, menos del 25% de los adultos tiene educación financiera (Srikanth 2017a).

propia, que tradicionalmente se vieron impedidos de acceder a los servicios bancarios. Las microfinanzas constituyen una herramienta de desarrollo económico cuyo objetivo es el de asistir a los sectores vulnerables a trabajar su propia salida de la pobreza mediante diversos servicios: crédito, ahorro, seguro, remesas y servicios no financieros como capacitación y consultoría (NABARD, 2017). Dicho de otro modo, las microfinanzas son entendidas como un paraguas en donde los servicios financieros, incluyendo el microcrédito, son provistos al sector de menores ingresos. Como características importantes se menciona que los prestatarios son de grupos de ingresos bajos, los préstamos son de pequeña cuantía y de corta duración, no se exigen avales para su garantía y las tasas de devolución de esos préstamos son altas. Por lo general, tales créditos son tomados para desarrollar una actividad que genere ingresos (NABARD 2017).

Particularmente en India, las microfinanzas operan por medio de dos mecanismos: por un lado, a través del programa Self Help Group Bank Linkage Programme (SHG-BLP) y, por el otro, mediante las instituciones microfinancieras (Abraham y Kalamkar 2016; Patil y Kokate 2017; NABARD, 2017). El SHG-BLP, que comenzó como un programa de alcance meramente bancario, fue mutando hasta convertirse en un programa holístico de construcción de capital financiero, económico, social e inclusive tecnológico, en las áreas rurales del país. Su principal meta fue reducir la pobreza del país y, a la luz del devenir del programa, resultó exitoso (NABARD 2018).

Más allá de las implicancias en su ámbito doméstico, la reducción de la pobreza es una preocupación de envergadura para India debido a su compromiso con las Naciones Unidas y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) impuestos para el período 2015-2030. El país ha reconocido a los derechos humanos en su legislación nacional y asumió compromisos a nivel internacional en relación a ellos, por lo que atacar la pobreza y generar condiciones de bienestar para sus habitantes es parte de esas obligaciones.

Atento a lo expuesto, este artículo tendrá por finalidad explorar las implicancias a nivel doméstico de los esquemas de microfinanzas desarrollados en relación a la formación de grupos. A tal fin, se analizarán algunas de las políticas públicas instrumentadas por el gobierno de India, de modo tal de concluir de qué forma han sido eficientes en torno a la reducción

de la pobreza. Por último, se vinculará la figura de las microfinanzas con los ODS –específicamente los N° 1, 2, 3, 4, 5 y 9–,[4] a los cuales indefectiblemente India debe atender en razón de su compromiso internacional. Es decir que, en el último apartado, se abordarán los aspectos en que las microfinanzas son un mecanismo útil para la erradicación de la pobreza y del hambre, la promoción del bienestar, la eliminación de formas de discriminación hacia las mujeres y la expansión el acceso a servicios financieros.

II. Inclusión financiera y microfinanzas en la India rural

El término "microfinanzas" ha sido utilizado durante las dos últimas décadas en los discursos de las organizaciones internacionales –como Naciones Unidas y las nacidas a partir de Bretton Woods– y de los políticos y actores en el campo. En rigor, la figura de las microfinanzas emergió como un instrumento para erradicar la pobreza en el mundo (Patil y Kokate 2017).

Anteriormente, las microfinanzas se ceñían al suministro de microcréditos para microempresas. En cambio, en los últimos años, sus servicios se han extendido a unidades familiares pobres y personas físicas, a través de la figura del crédito individual, mancomunado o solidario[5]. Quien marcó un hito en la temática fue Muhammad Yunus, quien en 1976 estableció el Grameen Bank[6] en Bangladesh. Mediante esta iniciativa puso

[4] Los mencionados objetivos se corresponden con la siguiente descripción, respectivamente: fin de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar, educación de calidad, igualdad de género e industria, innovación e infraestructura.

[5] En India, el crédito mancomunado se extiende a los Joint Liability Groups, mientras que los solidarios son otorgados a los Self Help Groups, cuyos alcances serán explicados en este apartado.

[6] Entre 1976 y 1983, el Grameen Bank fue un intermediario gubernamental que proveía crédito a los pobres en Bangladesh. En 1983, se convirtió en un banco independiente, cuyos destinatarios son los pobres que no poseen tierras. Los prestatarios deben depositar semanalmente sus ahorros y la capacidad de mantener esta disciplina determina el crédito que se le otorgará (Lavanya 2017). El 58% de los prestatarios del Grameen Bank salieron de la pobreza. Se había establecido como meta que al 2015 todas las familias vinculadas con ese banco lograran salir de la pobreza (Gurumurthy 2017).

de manifiesto las virtudes del emprendedurismo, el microcrédito y las herramientas de protección social para la reducción de la pobreza (Augsburg y Fouillet 2013; NABARD 2017).[7]

Tales circunstancias permiten introducir los diferentes enfoques que explican a las microfinanzas. Desde el punto de vista minimalista, las microfinanzas deben atender la esfera financiera de los clientes, mientras que la esfera social tendría que ser referida indirectamente. En sentido contrario, la visión maximalista –o asistencialista– estatuye que las microfinanzas también deben enfatizar su impacto social. Por último, el enfoque integral, en cambio, entiende a las microfinanzas como una herramienta multidimensional y multifacética que se extiende a aspectos que superan los aspectos estrictamente económicos, combinando servicios financieros y no financieros (Mballa 2017).

En lo que a India respecta, hasta la década de 1990, una gran proporción de la sociedad rural no estaba bancarizada ni tampoco constituía un foco de interés para las instituciones bancarias. Los pobres del área rural de India solían –y suelen- encontrarse frente a la dinámica de un círculo vicioso: producían al nivel de mera subsistencia, el ahorro era prácticamente imposible, lo que dificultaba la inversión en recursos productivos. En consecuencia, la población rural debía recurrir a fuentes informales de crédito, en atención a ser más flexibles y más accesibles que las fuentes formales. Siendo que la documentación exigida era notoriamente menor, la accesibilidad y disponibilidad también fueron elementos considerados por los campesinos para recurrir a prestamistas particulares como principal fuente de crédito. Como contrapartida, se aceptaba pagar una tasa de interés exorbitante, sin tener presente las consecuencias que esa decisión acarreaba y, en épocas de crisis, los campesinos sucumbían en un estado de pobreza (Murthy et al. 2017; NABARD 2017; Sharma 2017).

A pesar de los esfuerzos del Gobierno de India y del Banco de la Reserva Indio[8] por crear y apoyar servicios financieros que alcanzaran a la población marginalizada, el sector informal continuó operando de esta forma. En verdad, el gobierno central de India desplegó iniciativas en las últimas

[7]Bangladesh, Bolivia e Indonesia adoptaron el modelo de las microfinanzas para alcanzar la inclusión financiera (Srikanth 2017a).
[8]Equivalente a un Banco Central.

décadas para lograr la inclusión financiera total –como la nacionalización de los bancos en 1969 y 1980, el establecimiento de los bancos regionales rurales en 1975 y los programas nacionales de vinculación con los bancos que se estudiarán en los próximos apartados–, pero sus resultados no alcanzaron a la totalidad de la población rural pobre (Murthy et al. 2017; NABARD 2017; Srikanth 2017a).[9]

Estas condiciones son relevantes para comprender las particularidades de la India rural. Actualmente, las zonas rurales del país están conformadas por más de 600.000 aldeas, en cuyo contexto se presenta el problema de la fragmentación de la tierra. Sus tenedores, en un 85%, son dueños de extensiones menores a dos hectáreas y se ven impedidos de desarrollar economías de escala. Precisamente, estos productores pequeños y marginales dependen en su gran mayoría de los abusivos prestamistas, con quienes se vinculan desde larga data (Srikanth 2017a; Srikanth 2017b).[10]

Así las cosas, en India, las instituciones de microfinanzas son actores importantes en la conducción de los servicios financieros mediante la recaudación de recursos de bancos y otras instituciones. Las mencionadas instituciones extienden préstamos a individuos o a miembros de los Self-Help Groups (SHG)[11] o de los Joint Liability Groups (JLG). Los primeros son grupos de entre diez y veinte personas –generalmente mujeres de un

[9]El autor Srikanth (2017a) propone incluir a los prestamistas particulares en algún mecanismo institucional (instituciones de microfinanzas o bancos financieros) por ser una parte sustancial de la India rural.

[10] Dadas estas condiciones –aunadas a la pobreza, el endeudamiento y el hambre–, el 76% de los agricultores están dispuestos a dejar la agricultura y dedicarse a otros trabajos (Srikanth 2017a; Srikanth 2017b).

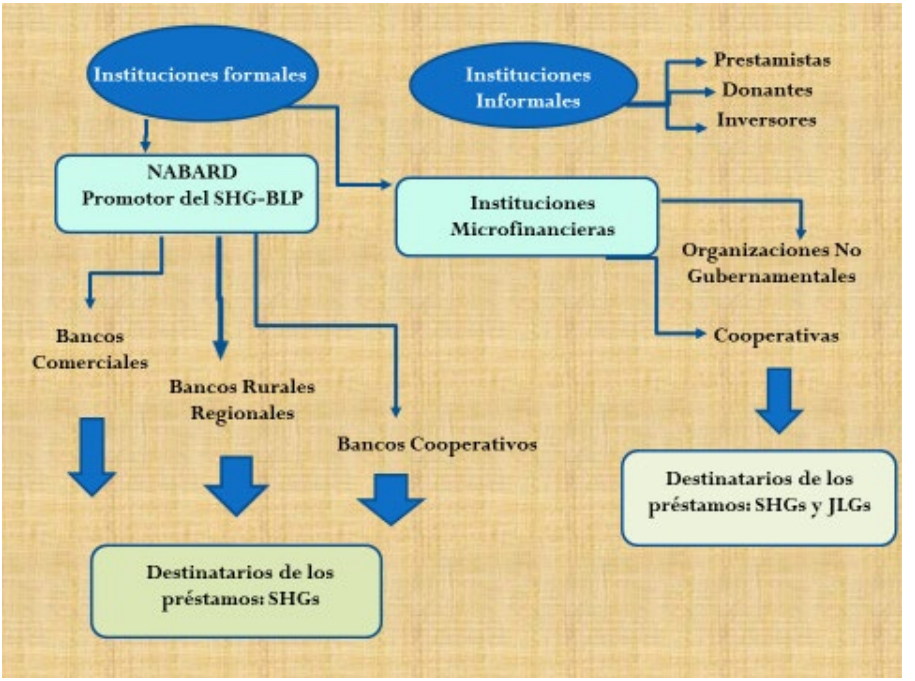
[11]La primera asociación en adoptar la conformación de grupos de auto ayuda fue Alcohólicos Anónimos en 1935. En la década de 1960, los movimientos que exigían derechos civiles en los países desarrollados pusieron de manifiesto que la sociedad ejercía influencia mediante el poder colectivo. Una década después, el movimiento de este tipo de grupos de auto ayuda para personas con capacidades diferentes también se había hecho extensivo a Japón, Estados Unidos y Alemania. *A posteriori*, se afianzaron en Nueva Zelanda, Canadá y Reino Unido. Las preocupaciones comunes compartidas por los miembros de los grupos no se vinculan estrictamente con aspectos de la salud, también pueden obedecer a circunstancias familiares o por pertenecer a una minoría. Entre sus miembros se brindan apoyo y, al ser organizaciones voluntarias –no terapéuticas–, pueden vincularse con agencias o instituciones (Oka y Borkman 2000).

mismo fragmento económico– que se juntan para recaudar sus ahorros y realizar préstamos internos. Las pautas de devolución son determinadas dentro del mismo grupo, pues ese capital social es considerado un aval para poder acceder a créditos bancarios. Por su parte, los JLG, muy simulares al esquema propuesto por el Grameen Bank de Yunus, son grupos de entre cinco y diez miembros –agricultores pequeños o marginales– que se unen estrictamente con el propósito de avalar un préstamo del banco tanto individual como colectivamente a través de la garantía mutua[12] (Ambrish 2014; Malleswari y Reddy 2017; NABARD 2017; Gurumurthy 2017; Sharma 2017).

En el país que se estudia, las instituciones dedicadas a las microfinanzas se distribuyen de acuerdo con la siguiente descripción:

[12] La diferencia entre los JLG y los SHG radica en que los miembros de los primeros carecen de una organización formal (Malleswari y Reddy 2017).

Cuadro 1. Instituciones dedicadas a las microfinanzas en India



Fuente: Elaboración propia

El SHG-BLP, abordado más extensamente en el apartado siguiente, es un programa del gobierno monitoreado por el NABARD, cuya misión principal consiste en otorgar financiamiento y asegurarse de que sea utilizado con fines productivos, tendientes a la reducción de la pobreza (Abraham y Kalamkar 2016). Los bancos comerciales, gracias a su red a lo largo y ancho de India, asumieron el liderazgo del programa SHG-BLP y el 52% de los SHG del país tienen sus ahorros en cuentas en ellos. Los bancos regionales rurales poseen aproximadamente el 22% de esos ahorros, mientras que las cooperativas mantienen el 14% (NABARD, 2017). Es válido mencionar que, a pesar de que algunas de las sucursales de bancos comerciales en áreas rurales no solían ser productivas, ejercieron un rol positivo en materia de ahorro y reducción de la pobreza (Imai et al., 2010).

Por su parte, las instituciones de microfinanzas –dedicadas casi exclusivamente a esta actividad, a diferencia de lo ocurrido con los bancos

comerciales– realizan préstamos a través del concepto de JLG (Ambrish 2014). En la década de los 2000, las instituciones de microfinanzas crecieron rápidamente por el capital comercial y se volvieron competitivas. Empero, en el estado de Andhra Pradesh, muchos SHG obtuvieron múltiples préstamos y algunos de ellos fueron utilizados para el consumo -en lugar de serlo para actividades generadoras de ingreso-, lo que aumentó el sobreendeudamiento de los agricultores. Esto obedeció a una falla en la vigilancia de las propias instituciones que no verificaron la superposición de préstamos otorgados a los mismos sujetos. A causa de la imposibilidad de los agricultores de devolver esas sumas de dinero, algunos agricultores se suicidaron –de modo que sus familias percibieran un seguro de vida que les permitiera saldar las deudas– y ello trajo aparejado conflictos y hechos de violencia.[13] A resultas de la situación señalada, el gobierno intervino en el sector y prohibió varias de prácticas tales como la insistencia en los avales para conceder los créditos o la persecución puerta a puerta para obtener la devolución. Así, las instituciones de microfinanzas disminuyeron las tasas de interés, superaron los programas de crédito e implementaron mecanismos innovadores de préstamo dirigidos a recuperar los costos, alcanzar la autosuficiencia financiera y tener amplio alcance (Abraham y Kalamkar 2016; Balammal, et al. 2016).

En los últimos años, el sector de las microfinanzas en India protagonizó un crecimiento exponencial, en tanto que la cantidad de instituciones que proveen sus servicios se ha proliferado. Algunas instituciones crecieron y expandieron sus operaciones, llegando a operar como pequeños bancos bajo la supervisión bancaria. Asimismo, el portfolio de préstamos aumentó en un 27%, estrictamente de 2017 a 2018. Además de la señalada, otras cifras son contundentes: durante el período 2014/2015, la cantidad de cuentas que recibieron préstamos desembolsados a instituciones de microfinanzas fueron 589; en 2015/2016, el número aumentó a 647; sin embargo, lo más sugerente ocurrió en 2016/2017, en que se registró un incremento a 2314. Cabe referir que en 2017/2018, la cifra descendió a 1922 (NABARD 2017; NABARD 2018).

[13] Como por ejemplo, raptar a las niñas para que sus madres devuelvan el dinero de los préstamos (Abraham y Kalamkar 2016).

Pese a que el sector de las microfinanzas creció considerablemente en el país estudiado, las mayores preocupaciones al respecto residen en la existencia de zonas grises en cuanto a regulación y a la necesidad de educación financiera (Ambrish 2014; NABARD 2017). Amén de las mencionadas, el sobreendeudamiento continúa siendo una preocupación, por lo que las instituciones ya no otorgan préstamos a los mismos prestatarios para evitar el riesgo de superar su capacidad de pago (Ambrish 2014).

III. Políticas Públicas implementadas en India relacionadas con las microfinanzas y la erradicación de la pobreza

NABARD condujo diversas investigaciones a fin de introducir un modelo financiero en el sistema de crédito rural indio. Como resultado de ellas, se reveló que los pobres necesitaban un mejor acceso a los productos y a los servicios financieros (Srikanth 2017a). En consecuencia, NABARD desarrolló el ya citado SHG-BLP, que fue lanzado en 1992, como réplica del Grameen Bank de Bangladesh en términos de formación de grupos, concesión de créditos para los pobres y énfasis en la creación de capacidades de los miembros. Es el programa de microfinanzas más importante del mundo –y el que más rápido creció- debido a su tamaño, a la cantidad de actores involucrados (gobierno, bancos y trabajadores) y población a la que se dirige. Se trata del modelo iniciado por NABARD para lograr la inclusión financiera y lleva 26 años empoderando[14] a la población rural pobre, especialmente a las mujeres, mediante la creación de medios de vida alternativos sostenibles. Se las incentiva a formar grupos de alrededor de diez a quince miembros, que contribuyen periódicamente con sus ahorros y son recaudados para realizar pequeños préstamos internos a los integrantes. Como fuera observado, estos préstamos son devueltos de conformidad con

[14] Se entiende al empoderamiento como la expansión en la habilidad de las personas de efectuar decisiones de vida estrategias, en un contexto donde esa habilidad antes le era negada. Refiere a la expansión de libertad de elección y acción sobre la propia vida e implica el control de los recursos y las decisiones (Datta y Misra 2000; Narayan 2005; Chandra 2007; Sharma y Afroz 2014).

pautas establecidas dentro del seno del grupo, pero la presión de los pares es un elemento fundamental que permite la devolución de esos préstamos. Luego, con estos ahorros, acceden a préstamos bancarios –sin la exigencia de un aval o garantía– para desarrollar actividades generadoras de ingresos.[15] El grupo mantiene reuniones periódicas cada vez que ingresan los nuevos aportes a ese fondo de ahorro, se producen sus devoluciones y se asignan nuevos préstamos internos. Es un modelo que fue muy exitoso y que se volvió popular en India, en tanto que los SHG se hicieron cada vez más autosuficientes, con apoyo de las Organizaciones No Gubernamentales e instituciones como NABARD (Ambrish 2014; Patil y Kokate 2017; NABARD 2017; Gurumurthy 2017; Malleswari y Reddy 2017; Sharma 2017; Srikanth 2017a; Srikanth 2017b).

El programa SHG-BLP[16] fue pensado como catalizador para el desarrollo inclusivo. En esta dirección, propició el acercamiento del Gobierno, bancos y las instituciones de desarrollo con los pobres (Mohanty 2013; Tripathi 2014). Esta iniciativa tiene la capacidad de movilizar masas de personas del área rural, generando sinergias con otros actores. Al momento de lanzarse este programa, se consideró que el crédito rural debía romper con el monopolio de las fuentes informales de préstamos en tiempos de crisis. Allí es cuando se pensó en la figura del SHG, porque combinaba la flexibilidad y disposición de las fuentes informales con la transparencia del crédito institucional (Ambrish 2014; NABARD 2017; Srikanth 2017a). Al decir verdad, el SHG-BLP permitió que mujeres que solían ser mendicantes se convirtieran en emprendedoras o vendedoras ambulantes y, en razón del aumento de sus ingresos, mejorasen la educación de sus hijos (Srikanth 2017b).

[15] Ejemplos de ello son la sastrería, procesamiento de frutas, pesca, porqueriza, tambería, plantación de cañas de azúcar, tejido, confección de sahumerios, agricultura, alfarería, cerámica, confección de juguetes, producción de té, cultivo de hongos, floricultura, pastelería, joyería, entre otros. (Neogi y Dey 2012).

[16] SHG-BLP es la evolución de un proyecto de investigación que se realizó durante 1986-87 con la Mysore Resettlement and Development Agency (MYRADA). El propósito del mismo consistía en inculcar el hábito del ahorro entre las poblaciones rurales pobres, especialmente mujeres organizadas en grupos, y vincularlas con el sistema bancario (Ambrish 2014; NABARD 2017; Srikanth 2017a).

A nivel nacional, en 1996, el programa fue declarado prioritario y desde 1999, los gobiernos prevén un apartado especial en los presupuestos para la promoción de SHG. Otro de los resultados positivos de este programa residió en que los préstamos de fuentes informales disminuyeron drásticamente a causa de sus altos costos en comparación a los oficiales, pues el programa persigue vincular a los grupos con instituciones financieras formales que les brinden préstamos sin requerir un aval o garantía (Babu 2017; Gurumurthy 2017; Srikanth 2017a).

En efecto, el programa está focalizado en los agricultores pequeños y marginales, siguiendo tres tipos de modelo en cuanto al vínculo del grupo con la institución formal: 1) SHG formados y financiados por los bancos; 2) SHG formados por agencias formales y financiadas por bancos y 3) SHG financiados por bancos, utilizando a las Organizaciones No Gubernamentales u otras agencias como intermediarios financieros. A nivel nacional y respectivamente, se identifican en un 72%, 20% y 8% (Gurumurthy 2017; Malleswari y Reddy 2017).

Al presente, más de 100 bancos (NABARD, Bank of Maharashtra, State Bank of India, bancos cooperativos, bancos regionales rurales, etc.) y más de 5000 ONG's están colectiva y activamente involucrados en la promoción del movimiento de los SHG. De acuerdo con la información provista por NABARD, al mes de marzo del año 2017, 8.577.000 SHG en India tenían sus ahorros depositados en bancos, de los cuales 7.322.000 están conformados solamente por mujeres. Del total de los SHG, 3.744.000 están bajo el NRLM (Rué Cabré 2003; Deshpande 2005; Kripa y Surendranathan 2008; NABARD 2017).

En términos progresivos, el programa en cuestión experimentó tres fases de crecimiento. Hasta el año 2000, se trató de un período de aprendizaje intenso, dentro de un marco político, modelos estandarizados y trabajo en conjunto con agencias para impulsar el movimiento. La segunda fase, entre 2000 y 2010, presentó un rápido crecimiento en términos de formación de SHG, expansión del crédito y participación y construcción de habilidades para los miembros de los SHG en orden a la generación de ingreso. La tercera fase, a partir de 2010, se caracteriza por su consolidación, a raíz de la cual se reestructuró la NRLM, que previó la construcción de organizaciones populares en conglomerados y federaciones y llevó el concepto de medios de vida o sustento al centro del escenario. En esta fase

se produjo la digitalización de los SHG y de su información para facilitar la vinculación con el crédito, pues el sector de las microfinanzas había estado exento de las plataformas tecnológicas (NABARD 2017). La digitalización de los SHG es un paso más para alcanzar los objetivos propuestos por estos grupos. Empero, la inclusión financiera digital, uno de los mayores desafíos actuales para los políticos y tomadores de decisión, obliga a proveer acceso instantáneo y amigable a los productos y servicios financieros al hombre común (Srikanth 2017a). Por tal motivo, NABARD lanzó el proyecto "E–Shakti", para aprovechar la tecnología y entender sobre la contabilidad, en donde consta la historia crediticia de los miembros y mantiene alertas a todas las partes interesadas (NABARD 2017).

Mientras que los programas de crédito rural de los años 1950 hasta 1980 experimentaron tasas de devolución inferiores al 50%, actualmente esa tasa es superior al 95%, llegando en ocasiones al 100% (Augsburg y Fouillet 2013). Cuando un cliente que pertenece a un SHG o a un JLG no puede devolver el préstamo, se cobra una multa decidida internamente. Si la demora continúa, se ejerce presión mediante la visita del líder del grupo con un miembro de la institución microfinanciera que les concedió el préstamo. Esta particular conducta inclusive genera el efecto persuasivo hacia los otros miembros y anoticia a los terceros acerca de su incapacidad de pago. Por causa de este proceso complejo, quienes no pueden hacerse cargo de las deudas han cometido suicidio (Augsburg y Fouillet 2013; Balammal et al. 2016). Como derivación de estas circunstancias, el estado de Andhra Pradesh promulgó una ordenanza en octubre de 2010, que muchas de esas instituciones no pudieron cumplimentar: el acto normativo requería que las instituciones estuvieran registradas en todos los distritos del estado, pues de lo contrario tendrían que cesar en sus operaciones. Algunas no pudieron llevar adelante sus operaciones y esto afectó su liquidez.[17]

[17] El resurgimiento del sector de las microfinanzas en India fue ratificado cuando "Bandhan Financial Services", la más grande institución de micropréstamos del país, obtuvo su licencia por parte del Banco de la Reserva de India para operar como banco comercial. De todos modos, el escenario de las instituciones de microfinanzas todavía es competitivo e intenso. Muchas de ellas surgieron con la misión social de mejorar la vida de los pobres pero, con el tiempo, las donaciones se redujeron y se produjo una división entre quienes entienden que las instituciones persiguen un enfoque de bienestar

Respecto de los productos e impacto, cabe señalar que los SHG, conformados principalmente por mujeres, provén una plataforma para iniciar las actividades generadoras de ingreso (Reddy y Prakash 2003; Vasanthakumari 2011; Sharma y Varma 2008; Chaudhary 2012; Harish 2012). Asimismo, en estos círculos las mujeres también comparten sus preocupaciones personales y problemas domésticos, reciben consejos y además abordan problemas de la comunidad en la que el SHG se halla inserto (Rué Cabré 2003; Sanyal 2009). Después de incorporarse a ellos, las mujeres se vuelven económicamente independientes y seguras porque contribuyen a la familia (Bharathi y Badiger 2008; Jameela 2010; Dash 2011; Neogi y Dey 2012). En más de ello, cuando la mujer accede al crédito, mejora la nutrición y educación de sus hijos, por lo que estos grupos además tienen un papel fundamental en el proceso de empoderamiento de la mujer (Dash 2011; Fletschner y Kenney 2011).

Esta situación favorece el ingreso de las mujeres a tipos de trabajo "no tradicionales" y, de esta forma, elimina barreras sociales y culturales. Además, las mujeres ejercen influencia institucional y promueven los cambios de políticas necesarios para una reforma en el sistema bancario que elimine la discriminación en el mercado laboral. Sin perjuicio de estos impactos que no son estrictamente monetarios, la generación del ingreso es vista como el mejor método para reducir la pobreza y los programas de microcrédito se focalizan en este objetivo (Shetty 2013; Patil y Kokate 2017).

A través de las instituciones microfinancieras que proveen préstamos con propósitos de consumo y productivos, la mayor parte del flujo del crédito (un 94%, en 2016) es destinada a la realización de actividades. Agricultura, cría de animales y comercio a pequeña escala son las actividades generadoras de ingreso que representan el 79% de los microcréditos concedidos por las instituciones en el año 2016. Los créditos destinados a tareas que no generan retornos son básicamente utilizados para consumo, vivienda o la educación de los hijos. Por estas razones, los SHG desarrollan un papel relevante en la generación de fondos y dentro de la comunidad; en efecto, la proporción de miembros que estaban por debajo de la línea de la

hacia sus beneficiarios y quienes se inclinan por la defensa de los aspectos económicos del sistema financiero (NABARD 2017).

pobreza declinó de un 58% a un 33%, a partir del ingreso al grupo, por cuanto el crecimiento de sus ingresos aumentó en un 6% anualmente (NABARD 2017). La literatura acerca de investigaciones en SHG es frondosa, pero las mismas concluyen en el aporte a la erradicación de la pobreza, transformación social y empoderamiento. Es decir, entonces, que las microfinanzas pueden ayudar a los agricultores en situación de pobreza a lidiar con sus condiciones y desarrollar un sustento de vida (Patil y Kokate, 2017). Tal es así que, de 90 mujeres emprendedoras que recibieron capacitaciones bajo la iniciativa de la formación de los SHG, 87 trabajan de modo regular por, al menos, 25 días al mes y perciben alrededor de 5.000 rupias mensuales.[18] Las restantes 3 mujeres habían iniciado actividades independientes (NABARD 2018).

Es claro que los programas de microcrédito o de autoayuda constituyeron la principal intervención para alcanzar el empoderamiento de las mujeres y reducción de la pobreza india (Dash 2011; Chaudhary 2012; Chakravarty y Jha 2012; Paramasivan 2013). En rigor, el SHG-BLP opera en la base de la pirámide y, junto con los esquemas adyacentes –como la NRLM–, promueve la reducción de la pobreza y la creación de sustento. Durante los 25 años de vigencia del programa SHG-BLP, el total de SHG con ahorros depositados en bancos ascendía al 31 de marzo de 2018, a 8.744.000 –cubriendo a 110 millones de hogares para el empoderamiento social, económico y financiero de los sectores rurales pobres–; aquellos que se encuentran con préstamos son más de 5 millones. En el período 2017-2018 se registraron 167.000 de SHG más con ahorros en bancos, en comparación al período anterior, advirtiendo un mayor número en los estados de Assam, Bihar, Chhattisgarh, Jharkhand, Odisha, Rajasthan y Uttar Pradesh. Los números involucrados demuestran el éxito del esquema de grupos, atendiendo también la erradicación de la pobreza, empoderamiento de las mujeres, movilidad social, inclusión financiera y desarrollo de emprendimientos (NABARD 2018).

A fin de reforzar esta iniciativa, en 2011, el Ministerio de Desarrollo Rural lanzó la NRLM con el objetivo de crear plataformas institucionales eficientes para las comunidades rurales pobres de India, habilitándolos a aumentar sus ingresos a través de un medio de vida sustentable y mejorando

[18] Equivalente a poco más de 70 dólares estadounidenses.

su acceso a los servicios financieros. Persigue generar acceso a oportunidades de empleo remunerado o de auto-empleo y, al ser un programa que funciona a demanda, los estados tienen la flexibilidad de desarrollar sus propios planes para la reducción de la pobreza. Básicamente, la NRLM busca alcanzar la inclusión financiera universal trabajando con los SHG, por lo que promueve la educación financiera y provee de capital a los SHG y a las federaciones conformadas por ellos mediante el crédito.[19] Su principio rector es la movilidad social, aduciendo la capacidad innata de los pobres para salir de la condición de pobreza; para ello opera desde las bases y asciende en complejidad de acuerdo con la estructura político – institucional[20] (Srikanth 2017a; NRLM 2018). NABARD, por su lado, implementó el Esquema de Subvención de Intereses para mujeres bajo la NRLM para bancos regionales rurales y bancos cooperativos (NABARD 2017). Además, NRLM persigue la cobertura universal de la población rural en términos de riesgo de vida y salud, a nivel comunidad pero también individual (Srikanth 2017a).

Mientras NRLM está comprometida a alcanzar a todas las familias que cumplan con los criterios para el año 2022-2023, el éxito creando estructuras intermediarias aún no se produjo en todos los estados pues todavía es necesario identificar las posibilidades y desarrollar habilidades. Las Federaciones de SHG emergen como instituciones útiles y NRLM promueve su movilización a través del apoyo financiero y no financiero, pese a que aún no existe un marco regulatorio sobre su estructura y viabilidad (NABARD 2017).

Los esfuerzos coordinados por NABARD y NRLM para aumentar la cobertura de los SHG bajo dicha misión arrojaron como resultado que el 85.4% de los grupos de mujeres lograran empoderarse por medio de la expansión del crédito rural. De hecho, la cantidad de ahorros vinculados a SHG aumentaron un 8.53% solamente en 2017, tratándose del incremento más alto de la década. En el marco del SHG-BLP, se otorgó prioridad a los

[19] Ello así, pues el 45.5% de los SHG en India no están vinculados con la figura del crédito (Srikanth 2017a).

[20]Un conjunto de aldeas (o el equivalente en inglés, *villages*) conforma un bloque (*block*); un conjunto de bloques conforma un distrito y estos, a su vez, constituyen un estado. Los 29 estados conforman la República de India.

estados del Norte de India, de modo de compensar con la muy buena performance que han presentado los sureños. Estados principales como Telangana, Maharashtra, Gujarat, Chhattisgarh, Uttarakhand, West Bengal, Bihar, Jharkhand y Rajasthan registraron un crecimiento mayor, respecto de los tres años anteriores (NABARD 2017). De esta manera, el SHG-BLP facilitó la inclusión financiera de los sectores más bajos de la pirámide, constituyéndolo en una herramienta de reducción de la pobreza. Además, NABARD provee apoyo y formación en lo que respecta al crédito y los bancos, brindando capacitaciones tanto a banqueros como a miembros de los SHG y ONGs (Patil y Kokate 2017; NABARD 2017; Srikanth 2017b).

También se han instrumentado programas en las aldeas rurales de trece estados,[21] para brindar apoyo al SHG-BLP, a los bancos y a la NRLM en materia de ahorro, crédito, devolución. A partir de estos programas, los bancos informaron el aumento del crédito, la apertura de cuentas de nuevos SHG y mejoraron las tasas de devolución (NABARD, 2017). Además, como punto a destacar, se verificó la disminución significativa de los préstamos obtenidos a partir de los prestamistas particulares (Srikanth 2017a; Srikanth 2017b).

Asimismo, la inclusión financiera de todos los hogares del país es un objetivo del gobierno de India, que en agosto de 2014 lanzó el programa Pradhan Mantri Jan Dhan Yojana (PMJDY). Por su intermedio, se pretende crear facilidades de acceso a los servicios bancarios a partir de la apertura de al menos una cuenta bancaria por hogar, educación financiera, acceso al crédito, seguro y sistema de pensión (Abraham y Kalamkar 2016; PMJDY 2018). He aquí una esquematización acerca de las diferentes fases y programas sobre microfinanzas analizadas, implementadas por el Gobierno de India:

[21]Assam, Bihar, Chhattisgarh, Gujarat, Himachal Pradesh, Jharkhand, J & K, Maharashtra, Madhya Pradesh, Odisha, Rajasthan, Uttrakhand, Uttar Pradesh y West Bengal.

Cuadro 2. Programas gubernamentales de microfinanzas en India

Fuente: Elaboración propia

En razón de las cifras mencionadas al momento, el rol de las microfinanzas en la reducción de la pobreza se encuentra debidamente probada, extremo que nos lleva a considerar su actuación respecto del cumplimiento de los ODS.

IV. Menciones sobre implicancias de las microfinanzas en el cumplimiento de los ODS

En la Cumbre de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible de 2015, los líderes del mundo adoptaron una agenda para el desarrollo sostenible. La misma incluyó 17 Objetivos tendientes a terminar con la pobreza, la desigualdad y la injusticia, y paliar el cambio climático al año 2030. De acuerdo con el derrotero analizado en los apartados precedentes, las microfinanzas emergieron como un instrumento para aliviar la pobreza en muchos países en desarrollo. En consecuencia, serían mecanismos viables

para alcanzar los ODS, dado que permiten que los prestatarios alcancen una mejor calidad de vida (Patil y Kokate 2017).

Cabe destacar que, antes de los ODS, Naciones Unidas había establecido los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para el período 2000-2015 y que el programa NRLM se instrumentó precisamente para alcanzar la reducción de la pobreza, recogido en el Primero de esos Objetivos (Babu 2017). A la luz del enfoque maximalista de las microfinanzas, estas se hallan ligadas a los ODM, atendiendo las necesidades económicas y financieras para reducir la pobreza y focalizando en los impactos sociales (autonomía y capacidad emprendedora de las personas y mejoras en sus condiciones de vida) (Mballa 2017).

Es importante entender esta vinculación entre las microfinanzas y los ODS como estrategias clave no solo para erradicar la pobreza, sino también para mejorar las condiciones circundantes, referidas a la salud, trabajo y empoderamiento. En efecto, las microfinanzas en India emergieron como una solución al problema de la exclusión de masas de los circuitos formales de crédito, en virtud de la falta de aval, costos altos de transacción y los aspectos poco económicos de conceder préstamos pequeños. Luego, los SHG penetraron en el 60% de los hogares de áreas rurales y prácticamente el 90% de los clientes de microfinanzas hoy por hoy mujeres devenidas en trabajadoras a destajo, empleadas por cuenta propia, artesanas y pequeñas agricultoras (Gurumurthy 2017; NABARD 2017).

Apenas el 31.4% de los hogares rurales y el 22.4% de hogares rurales indican haber tomado préstamos provenientes de alguna fuente. Esto significa que aún el 70% de los hogares de las áreas rurales y el 78% de las áreas urbanas permanecen sin acceso a las finanzas. La situación es aún peor cuando tomamos en cuenta que solo el 17% de los hogares rurales han tomado préstamos de agencias formales, mientras que el 44% todavía proviene de fuentes informales. Ello se traduce en que muchos tienen pocas o nulas oportunidades para acceder al crédito para desarrollar actividades económicas, adquirir educación y tener cuidado de salud. Pese al gasto público destinado a la expansión de las agencias institucionales, las agencias formales no alcanzan a aquellos sectores más excluidos (NABARD 2017). Al decir verdad, grandes proporciones de mujeres que habitan zonas rurales de India no pueden acceder individualmente a los bancos, ni a causa de sus ahorros, ni créditos ni mucho menos ingresos. Siendo que los bancos

tampoco podrían alcanzar a todas esas mujeres postergadas pues los costos serían prohibitivos, India implementó el programa SHG-BLP para formar grupos que funcionaran como plataforma para lograr la inclusión financiera (Malleswari y Reddy 2017).

En los apartados anteriores hemos visto que los SHG, en la formación de capital e impulso del ahorro, aumentó la posibilidad de inversión en recursos productivos que llevan a intensificar y diversificar las actividades que generan sus miembros. Así, vemos que las microfinanzas impactan positivamente en alcanzar el ODS N° 1, que impulsa el fin de la pobreza. El ODS N° 2, relacionado con terminar el hambre y mejorar la alimentación, no puede ser alcanzando si no es con el involucramiento de las mujeres –por cuanto son quienes más sufren la pobreza, a causa del desigual acceso al trabajo remunerado, educación y propiedad– y creando conciencia en ellas. Estas condiciones se crearon dentro de los SHG y las federaciones, puesto que el hambre puede ser atacado mediante el aumento de la productividad de la agricultura y de los sectores vinculados a ella. Verbigracia, algunos miembros de los SHG toman préstamos para llevar adelante cosechas de vegetales y ganado. En definitiva, el apoyo a estas actividades mejora y estabiliza los ingresos y aumenta el consumo doméstico (Patil y Kokate 2017; Murthy et al. 2017; NABARD 2017). En definitiva, los programas de microfinanzas no solo ayudan a los pobres o a la redistribución de la pobreza, sino que también contribuyen al crecimiento económico nacional. A pesar de sus tasas de crecimiento elevadas, la pobreza en India continúa siendo un problema para los políticos y tomadores de decisión: ese progreso económico es principalmente conducido por algunos sectores en las áreas urbanas (industria y servicios) (Balammal et al. 2016).

El cumplimiento del ODS N° 3, que alienta a asegurar vidas saludables y promover bienestar, tampoco es posible sin la actuación de las mujeres. En efecto, el empoderamiento de estas últimas, por intermedio de los programas de microfinanzas estudiados en este trabajo, ha generado un cambio en la salud y desarrollo de los pueblos rurales, conceden seguridad financiera, mejoran las relaciones de poder dentro del hogar y la sociedad y, a la postre, reducen la mortalidad materna. Los propios miembros empezaron a demandar servicios de salud y de educación (ODS N° 4), electricidad, saneamiento y agua potable. Muchos SHG solicitaron el

establecimiento de escuelas en sus pueblos y la distribución de libros, poniendo además de manifiesto la necesidad de la asistencia de las niñas a los establecimientos educativos (Murthy et al. 2017; NABARD 2017). Asimismo, los SHG pueden ser vectores para las ONGs que trabajan sobre temáticas de índole ambiental. Dichos grupos desarrollan actividades, entre otras cuestiones, sobre manejo de agua, cultivo y conservación de plantas medicinales, agricultura y otros sectores relacionados y biodiversidad (Saraswathi 2017).

Sin perjuicio de lo señalado, resta por mejorar los niveles de alfabetización de las mujeres, en donde también el apoyo de las familias es importante. Para ello, es fundamental el constante monitoreo de los miembros de los SHG, quienes también necesitan de capacitación en temáticas técnicas pero también comerciales (Murthy et al. 2017). Otro aspecto a mejorar, en pos de lograr no solo el alcance de los ODS –y sus futuros reemplazos- y en especial la reducción de la pobreza, es la ampliación a la seguridad social. Ello así, pues, a pesar de conformar SHG, muchos persisten sin acceso a servicios de seguros y pensiones (Gurumurthy 2017).

Mientras la intermediación financiera y la promoción de ahorros entre los SHG es el punto principal del programa de microfinanzas, el objetivo que se espera alcanzar es la equidad de género. Eliminar todas las formas de discriminación y violencia contra mujeres y niñas y proporcionar oportunidades refieren al ODS N° 5 y, tal como fuera demostrado más arriba, los SHG son dinámicas grupales que ayudan a alcanzar esas aspiraciones. La conformación de los SHG impulsó a que las mujeres alzaran su voz y ejercieran un rol determinante en las decisiones en sus hogares pero también en la comunidad. En igual sentido, los SHG fueron exitosos en forjar una identidad social, en virtud de la cual los miembros, generalmente mujeres, se pronuncian en contra de la dote, la venta de alcohol y la explotación de mujeres (Murthy et al. 2017; NABARD 2017). Como señala Saraswathi (2017), los SHG son una base sólida para una sociedad próspera porque este tipo de organizaciones en los niveles más bajos de la comunidad pueden asegurar el progreso, mejorar la calidad de vida y, al dedicarse a tareas relacionadas con la agricultura, mejorar el medio ambiente. En efecto, son capaces de asumir proyectos de desarrollo para su comunidad y alcanzar el crecimiento sostenible (Saraswathi 2017).

Por último, es correcto señalar que la expansión del acceso a servicios bancarios, seguros y financieros persigue la integración de los miembros de las comunidades rurales en las cadenas de valor (ODS N° 9) (NABARD 2017). Sin embargo, tal como señalan Gurumurthy et al. (2017), pese a los beneficios que traen aparejados los SHG, no todos sus miembros conocen acerca de las particularidades del marketing, de las actividades económicas y los beneficios potenciales, lo que dificulta ese ingreso a las cadenas productivas de valor.

El mundo ha progresado en los últimos 70 años, pero ciertos flagelos como el hambre, desnutrición y pobreza no fueron erradicados completamente. India, por mencionar un ejemplo, ostenta el puesto N° 66 entre los 104 países en el Índice Multidimensional de Pobreza Global de 2017. En este sentido, la seguridad en la alimentación, especialmente para niños menores a cinco años, constituyen un sector de importancia que se necesita asegurar. La persistencia de la pobreza y de los trabajos remunerados injustamente o ni siquiera remunerados afecta especialmente a las mujeres, propiciando la violencia contra ellas, malas condiciones de salud e higiene. Las condiciones descriptas implican todavía un desafío por afrontar (NABARD 2017; OPHI 2017).

V. A modo de corolario

El propósito de este trabajo fue dar cuenta de las implicancias de las microfinanzas en India en materia de reducción de la pobreza. Asimismo, se abordaron algunas de las políticas públicas instrumentadas por el gobierno de ese país y se vinculó la figura de las microfinanzas con los ODS, a los cuales indefectiblemente India debe atender en razón de su compromiso internacional asumido con Naciones Unidas.

En este documento se puso de manifiesto la relevancia de las microfinanzas en los países en desarrollo en tanto herramienta de empoderamiento social y económico de grupos postergados. No es posible, entonces, hablar de erradicación de la pobreza si no se cuenta con mecanismos básicos que permitan el progreso y crecimiento económico. En este sentido, son innegables los resultados obtenidos por el programa SHG-BLP junto con el impulso brindado por la NRLM y, consecuentemente, los

beneficios que traen aparejados los SHG en relación al cumplimiento de los ODS.

Ahora bien, a medida que el empoderamiento social se produce, aquellos destinatarios de las políticas públicas demandarán nuevos recursos. Por lo tanto, es inexorable que el Gobierno mejore la infraestructura de las zonas rurales de India –educación, condiciones de saneamiento, acceso al agua potable, salud, etc.-, así como también los bancos deberán hacer lo propio y mejorar sus servicios y alcance. En relación a esto último, la inclusión financiera digital jugará un rol central en aras de acercar a las partes con los servicios financieros, sin importar la distancia entre la aldea y la sucursal del banco más cercana. Presumiblemente esto facilitará la dinámica de los SHG, habilitando que aún más personas se involucren en los grupos para desarrollar actividades que generen ingresos.

Sin embargo, aun cabe preguntarse el motivo por el cual el Gobierno no sancionó un marco normativo y regulatorio de las microfinanzas en India, atento que desde hace más de 26 años el mayor programa de microfinanzas en el mundo se desarrolla en ese país. Además, la existencia de zonas grises que permita un margen de actuación discrecional no es propicia cuando se encuentran involucrados individuos de áreas rurales con niveles de alfabetización bajos, permitiendo la persistencia de abusivas fuentes informales.

No obstante los aspectos positivos de los SHG y JLG, se observa que los miembros de los grupos continúan atrapados en labores de baja calificación y de baja productividad, impidiendo su inserción en cadenas productivas de mayor complejidad. Esta condición merecerá un abordaje interdisciplinario si se pretende continuar con su buena performance en relación a la reducción de la pobreza en India.

Referencias

Abraham, D. T., y S. S. Kalamkar. 2016. “Microfinance Institutions, Responsibility, and Strategic Direction”. *Strategic Change* 25 (5): 603-612.

Ambrish. 2014. "Microfinance In India: Its Issues And Challenges". *International Journal of Multidisciplinary Approach and Studies* 1 (5): 147-159.

Augsburg, B. y C. Fouillet. 2013. "Profit empowerment: The microfinance institution's mission drift". *Studies of impact and performance: the credibility of microcredit* 199.

Babu, M. S. 2017. "Comparative study on SHG Bank Linkage in Rural and Urban India". En *Women empowerment through microfinance*, editador por B. R. Reddy. Delhi: Discovering Publishing House PVT. LTD.

Balammal, A., R. Madhumathi y M. P. Ganesh. 2016. "Pentagon Performance Model of Indian MFIs: A Study of Institutional Enablers". *Paradigm* 20 (1): 1-13.

Bharathi, R. A. y C. Badiger. 2008. "Impact of National Agricultural Technology Project on Empowerment of Women in Agriculture through Self Help Groups". *Karnataka Journal of Agricultural Sciences* 21 (4): 561-564.

Chakravarty, S. y A. Jha. 2012. "Health Care and Women's Empowerment: The role of Self Help Groups". *Health, Culture and Society* 2 (1): 115-128.

Chandra, R. 2007, Diciembre. "Women empowerment in India–Milestones & challenges". Trabajo presentado en la National Conference on 'What it takes to Eradicate Poverty', organizado por PACS Programme. New Delhi, India.

Chaudhary, A. 2012. *Empowerment of Rural Women. Issues and Opportunities.* Nueva Delhi: Akhand Publishing House.

Dash, B. 2011. "Repositioning Women through Cooperatives and Dynamics of Social Inclusion: An Indian Perspective". *SAARC Journal of Human Resource Development* 2011: 23-34.

Datta, B. y G. Misra. 2000. "Advocacy for sexual and reproductive health: The challenge in India". *Reproductive Health Matters* 8 (16): 24-34.

Deshpande, A. 2005. *An evaluation of impact of SHG on the social empowerment of women in Maharashtra*. Study conducted by 'Drushti' – Stree Adhyayan Prabodhan Kendra. National Commission for Women. New Delhi.

Fletschner, D. y L. Kenney. 2011. "Rural women's access to financial services Credit, savings and insurance". *ESA Working Paper 11-07* (March 2011).

Gurumurthy, N., S. Dilli y K. J. Reddy. 2017. "Empowering women through Microfinance". En *Women empowerment through microfinance*, de B. R. Reddy. Delhi: Discovering Publishing House PVT. LTD.

Harish, N 2012. "Women's empowerment through entrepreneurship development with Special reference to Self Help Groups in Karnataka". *International Journal of Research in Social Sciences* 2 (2): 389-401.

Imai, K. S., T. Arun y S. K. Annim. 2010. "Microfinance and household poverty reduction: New evidence from India". *World Development* 38 (12): 1760-1774.

Jameela, V. A. 2010, Octubre. "Micro credit, empowerment and diversion of loan use". Trabajo presentado en GLOBELICS 2009, 7th International Conference, 6-8 October, Dakar, Senegal.

Kripa, V. y V. Surendranathan. 2008. "Social Impact and Women Empowerment through Mussel Farming in Kerala, India". *Development* 51: 199-204.

Lavanya, E. 2017. "An elephant trying to build a bird nest. The World Bank and Microfinance". En *Women empowerment through microfinance*, editado por B. R. Reddy. Delhi: Discovering Publishing House PVT. LTD.

Malleswari, B y B. R. Reddy. 2017. "Microfinance. Performance of credit delivery models in India". En *Women empowerment through microfinance*, editado por B. R. Reddy. Delhi: Discovering Publishing House PVT. LTD.

Mballa, L. V. 2017. "Desarrollo local y microfinanzas como estrategias de atención a las necesidades sociales: un acercamiento teórico conceptual". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXII (229): 101-128.

Mohanty, B. 2013. "Transformation of Credit Delivery for the Poor through Shg–Bank Linkage Programme: Retrospect & Prospects". *Journal of Land and Rural Studies* 1 (1): 55-74.

Murthy, D. S., P. V. Narasaiah y H. Prasad. 2017. "Role of SHG in Women Empowerment". En *Women empowerment through microfinance*, editador por B. R. Reddy. Delhi: Discovering Publishing House PVT. LTD.

Narayan, D. (ed.) 2005. *Measuring empowerment. Cross-disciplinary perspectives.* The International Bank for Reconstruction and Development. The World Bank. Washington.

National Bank for Agriculture and Rural Development (NABARD). 2017. *Status of Microfinance in India 2016-17*. Micro Credit Innovations Department. Disponible en: https://www.nabard.org/auth/writereaddata/tender/1307174808Status%20of%20Microfinance%20in%20India%202016-17.pdf (Accedido por última vez en fecha 24 de abril de 2019)

———. 2018. *Status of Microfinance in India 2017-18*. Micro Credit Innovations Department. Disponible en: https://www.nabard.org/auth/writereaddata/tender/1907183104SMFI%202017-18.pdf (Accedido por última vez en fecha 24 de abril de 2019)

Neogi, D. y A. Dey. 2012. "Does employment opportunity ensure women empowerment? A study with special reference to women engaged in group activities in North-East India". *Afro Asian Journal of Social Science* 3 (3.3, Quarter III): 1-16.

Oka, T. y T. Borkman. 2000. "The History, Concepts and Theories of Self – Help Groups: From an International Perspective". *The Japanese Journal of Occupational Therapy* 34 (7): 718-722.

Oxford Poverty and Human Development Initiative. 2017. "India Country Briefing", Multidimensional Poverty Index Data Bank. OPHI, University of Oxford. Disponible en: www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/mpi-country-briefings/

Paramasivan, C. 2013. "Conceptual framework of women empowerment through SHG". *SELP Journal of Social Science* IV (17): 28-35.

Patil, S., y K. Kokate. 2017. "Identifying factors governing attitude of rural women towards Self-Help Groups using principal component analysis". *Journal of Rural Studies* 55: 157-167.

Reddy, C. S., y L. B. Prakash. 2003. "Status of SHG federations in Andhra Pradesh". Documento presentado en el taller de la Federación de GAA organizado por NIPCCD y coordinado por Sa-Dhan, 24 y 25 de marzo.

Rué Cabré, E. 2003. "Desarrollo y capacidades: aplicación al microcrédito desde una perspectiva de género". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 60: 161-184.

Sanyal, P. 2009. "From Credit to Collective Action: The Role of Microfinance in Promoting Women's Social Capital and Normative Influence". *American Sociological Review* 74 (4): 529-550.

Saraswathi, M. 2017. "Women empowerment and Self – Help Groups. A study in Telangana state". En *Women empowerment through microfinance*, editado por B. R. Reddy. Delhi: Discovering Publishing House PVT. LTD.

Sharma, P. y S. Varma. 2008. "Women empowerment through entrepreneurial activities of Self Help Groups". *Indian Research Journal of Extension Education* 8 (1): 46-51.

Sharma, R. S. 2017. "Analysis of SHG and linkage banks in Rajasthan". En *Women empowerment through microfinance*, editado por B. R. Reddy. Delhi: Discovering Publishing House PVT. LTD.

Sharma, R. y Z. Afroz. 2014. "Women Empowerment Through Higher Education". *International Journal of Interdisciplinary and Multidisciplinary Studies (IJIMS)* 1 (5): 18-22.

Shetty, S. 2013. "Microcredit, poverty, and empowerment: Exploring the connections". *The Credibility of Microcredit: Studies of Impact and Performance* 163: 356-391.

Srikanth, M. 2017a. "An Evaluation of Financial Inclusion in India: Some Policy Insights". *The Microfinance Review* IX (2): 1-14.

———. 2017b. "Inclusive growth through alternative sustainable livelihoods". *PRAGATI NIRD&PR,* Octubre 2017.

Tripathi, T. 2011. "Women's Empowerment: Concept and Empirical Evidence from India". En la Annual Conference ('Winter School') of the Centre for Development Economics, Delhi School of Economics, India.

Vasanthakumari, P. 2011. "Progress and Performance Of SHG Affiliated Micro Enterprises In India And Its Impact On Women Empowerment With Focus On Kerala". *International Journal of Micro Finance* 1 (1), 141-151.

Sitios web consultados

National Rural Livelihoods Mission. Disponible en http://nrlm.gov.in y en http://aajeevika.gov.in

Pradhan Mantri Jan Dhan Yojana (PMJDY). Disponible en https://www.pmjdy.gov.in